



EL 31 DE ENERO DE 1958 SE FIRMABA EN EL CAIRO EL PACTO ENTRE EGIPTO Y SIRIA QUE DARIA ORIGEN A LA REPUBLICA ARABE UNIDA. EL PRESIDENTE NASSER —A QUIEN VEMOS AQUI EN UNA REUNION DE LA LIGA ARABE, JUNTO AL SECRETARIO GENERAL DE LA ORGANIZACION— FUE EL PRINCIPAL IMPULSOR DE ESTA INICIATIVA.

EL UNIONISMO ARABE EN LA EPOCA DE NASSER

PEDRO COSTA MORATA

DESPUES del éxito del episodio de Suez, el Raiss egipcio llegó al máximo de su popularidad entre los nacionalistas árabes. En marzo de 1957 los israelíes evacuan completamente el Sinaí y Egipto recupera su integridad territorial y el honor nacional: la compañía del Canal ha pasado a control egipcio y sus beneficios al erario nacional.

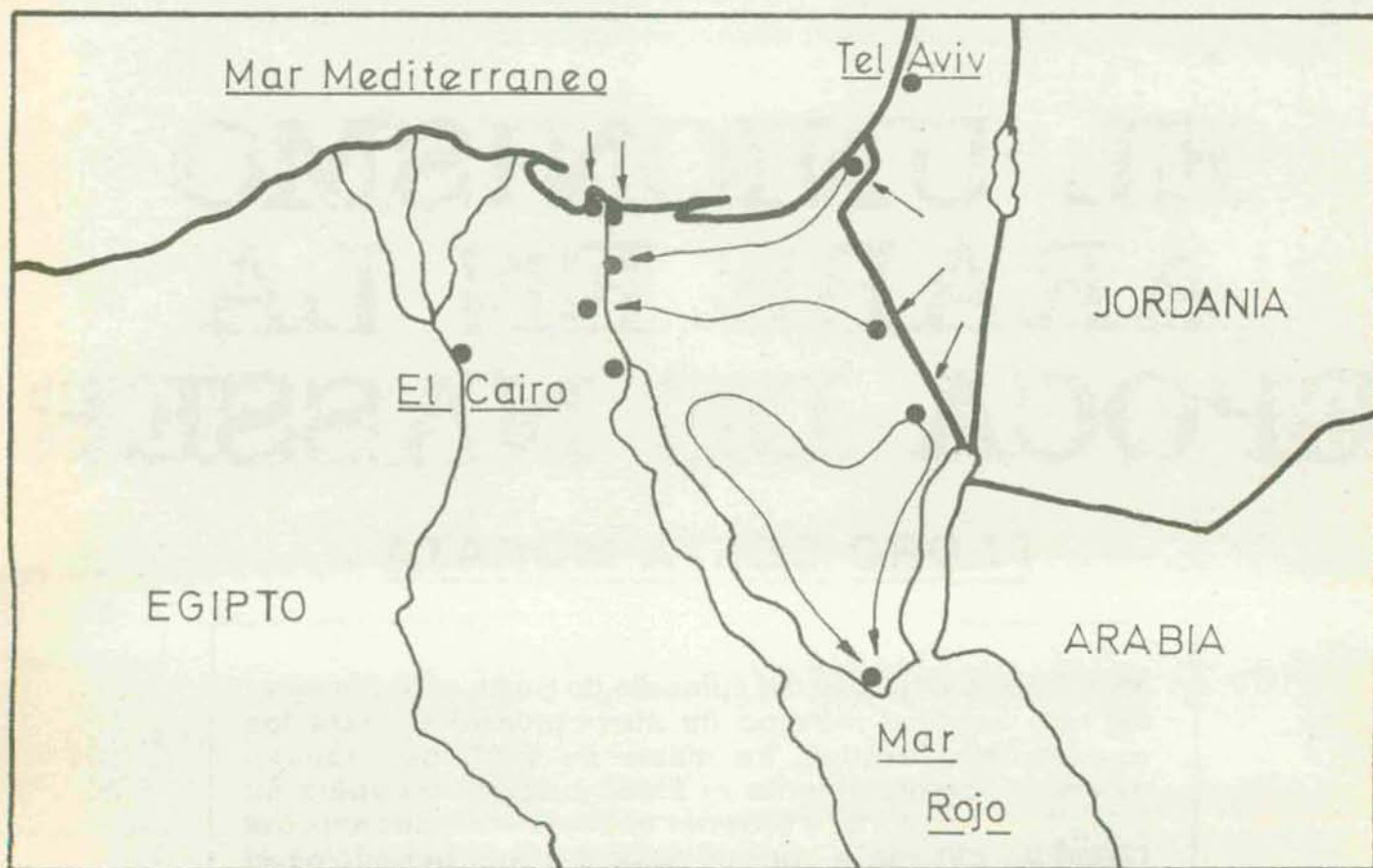
NASSER, DESPUES DE SUEZ

A partir de entonces el juego de las grandes potencias se cierne sobre el Oriente árabe. Eisenhower, en enero de 1957, se dirige al Congreso para exponer la doctrina para con los países árabes. Esta se resume en dos palabras: llenar el vacío; es decir, ocupar la situación de privilegio, poder y fuerza que anteriormente detentaban Gran Bretaña y Francia. Pero Nasser está dispuesto a erradicar el imperialismo, tanto occidental como soviético, en el área árabe, lanza su campaña pro «neutralismo positivo» y advierte que nadie ocupará el lugar de las potencias derrotadas en Suez.

Nasser mismo se siente lleno de orgullo y coraje por el éxito frente a Israel, Gran Bretaña y Francia, y desea también llegar a desempeñar un mayor papel en el mundo árabe. Se contempla como líder indiscutible de un grupo de países con una gran cultura, una lengua, religión y pasado reciente comunes y situados, además, en una zona estratégica extraordinariamente rica en petróleo, a caballo entre el Mediterráneo y el Indico. Su ambición, en ese momento, es desarrollar al máximo todo ese potencial para conseguir la renovación de un mundo en decadencia.

El compromiso de Nasser en la revolución árabe, en los diez años siguientes a la crisis de Suez pasa por dos fases. La que puede ser llamada del «nacionalismo árabe», desde 1957, a 1961, y la fase de «socialismo árabe», hasta 1967, en que la guerra desastrosa con Israel creó una nueva situación para Egipto y los árabes. Para Nasser, el tema dominante fue la revolución social en Egipto, incluso en el lapso de la unión con Siria (enero de 1958-septiembre de 1961).

La actitud de los Estados Unidos ante esta evolución del nacionalismo árabe hacia un socialismo concreto fue fundamentalmente equivocada. Aunque Eisenhower había demostrado una mejor comprensión que Eden hacia las repercusiones de la acción anglo-francesa de Suez en el mundo árabe, compartió con otros dirigentes occidentales una visión en exceso simplificada de las relaciones de Nasser con la Unión Soviética. Nasser, como norma, dirigió siempre su mirada a Occidente antes que a la Unión Soviética. Pero, tanto Eisenhower como Dulles, erraron al despreciar las importantes diferencias entre los comunistas y los nacionalistas radicales como los nasseristas o baathistas. No comprendieron que los conflictos internos del mundo árabe eran más problema de liderazgo personal o cambio social que reflejos de



DE NADA SIRVIERON LAS OPERACIONES COMBINADAS DE ISRAEL, GRAN BRETAÑA Y FRANCIA CONTRA EGIPTO. EN MARZO DE 1957, LOS ISRAELIES EVACUARON COMPLETAMENTE EL SINAI, Y EL CANAL DE SUEZ (DEL QUE EN LA FOTO DE LA DERECHA CONTEMPLAMOS UNA PANORAMICA, CERCA DE PORT SAID) PASO A SOBERANIA EGIPCIA.

la guerra fría imperante en el mundo de la post-guerra.

Eisenhower entendía el neutralismo como la abstención de acción armada o política contra las potencias occidentales, mientras que para con la Unión Soviética siempre exigió una actitud agresiva y hostil. En definitiva, la «doctrina Eisenhower» sobre el Oriente árabe era tanto o más contraproducente que el Pacto de Bagdad, reuniendo a Gran Bretaña con los países más pro occidentales de la región y orientado expresamente a la «contención» de la expansión soviética y del «comunismo internacional».

La U. R. S. S. apoyó incondicionalmente la causa nacionalista, pero tras la unión de Egipto y Siria, y la caída de la monarquía irakí, su apoyo fue dirigido hacia los partidos comunistas árabes. Nasser denunciaría el «comunismo internacional» en términos más virulentos que el propio Eisenhower. Esto no impidió que U. S. A. desembarcara sus «mãrines» en el Líbano, el 15 de julio de 1958, para protegerlo de la amenaza de Nasser... y del «comunismo internacional». Sin embargo, Nasser tuvo que contemporizar con los Estados Unidos para utilizar su influencia ante Israel, en tanto los judíos no se retiraron de Gaza y Sharm el

Sheik, mientras se esforzó en demostrar que no existía «vacío» alguno por llenar por quienes no fueran los propios árabes.

Para Nasser, la «doctrina Eisenhower» era un claro intento de aislar Egipto de los demás Estados árabes, y que no iba dirigida contra Irak, Irán o Turquía, aliadas en el Pacto de Bagdad, creación anticomunista y pro occidental. El juego americano se estableció, en el principio, sobre el rey Saud, tratando de erigirlo en líder de la tendencia antinacionalista. Saud, primeramente, trató de convencer a Washington de que ni Egipto ni Siria estaban a punto de convertirse en satélites soviéticos. Pero la represión de Hussein del sentimiento pro árabe y su firmeza en permanecer unido a los intereses occidentales, desató las iras de Egipto y Siria y arrastró la enemistad con Saud. La emisora «La Voz de los Arabes» la emprendió con Amman y selló un antagonismo evidente entre los dos sistemas políticos. Arabia se vio impulsada a definirse del lado jordano, pese a la tradicional enemistad entre las respectivas familias reales, y los americanos, viendo amenazante la sombra de Nasser sobre el diminuto rey, declararon Jordania «vital para los intereses U. S. A.», como advertencia.



SIRIA, AVANZADA DEL ARABISMO


Desde su independencia, Siria sufrió una serie de golpes militares consecutivos de carácter conservador. Hasta 1954 los partidos de izquierda no llegaron a acceder a un primer plano en la política siria. Entonces los oficiales, después de la sublevación y la expulsión del nefasto Chouchakly, entregaron el poder al primer presidente, Kouatly, y volvieron a sus cuarteles.

Con el parlamentarismo, tanto el Baath como el Partido Comunista, adquirieron primera dimensión en la vida pública del país. El Baath, Partido Socialista fundado por Michel Aflak, libanés de formación europea, se desarrolla principalmente en Siria, después de la segunda guerra mundial. Prácticamente, su ideología coincidirá con la de Nasser, aunque éste siempre le distinguirá con su aversión. Si realmente nunca fue partido de masas, sí fue la única expresión genuinamente árabe de un nacionalismo socialista separado del personalismo absorbente de algunos líderes. Desde 1954 el Baath dirige la mayoría de los Gobiernos sirios, con el apoyo de los oficiales progresistas. El partido comunista también consigue colocar un primer diputado en el Parlamento: Khaled Bagdache, su secretario general.

El lanzamiento de Siria por una política de unión con Egipto constituye una única salida a los problemas graves de aislamiento político y militar. Quizás Siria sufrió más que ningún otro país árabe la derrota de 1948 y la agresividad permanente de Israel mantendrá a Damasco sin descanso. La otra parte del problema, el Pacto de Bagdad, completa el cerco. Los miembros del Pacto rodean Siria, y Jordania y el Líbano ofrecen todo su apoyo a Occidente.

En noviembre de 1956 se descubre un complot para derribar el régimen sirio; las acusaciones vuelan hacia Bagdad y los Estados Unidos. El Baath denuncia el complot y señala que estuvo dirigido «a imponer la hegemonía de los Estados Unidos sobre Siria». Consecuencia inmediata del complot es un deslizamiento más acusado hacia la izquierda, incluso la extrema izquierda. El 3 de enero de 1957 el Gobierno anuncia que «pondrá todo su empeño en realizar la unión con Egipto». En mayo, las elecciones dieron el poder a los partidos de izquierda (comunista, Baath), unidos en un frente progresista. El nuevo Gobierno inicia un último esfuerzo de acercamiento a Occidente, sin éxito. Siria y U. R. S. S. *concluyen un acuerdo*, en Moscú, de asistencia económica y técnica, acompañado de una importante ayuda militar.

El episodio de la unión sirio-egipcia representa



EISENHOWER MANTUVO UNA VISION EN EXCESO SIMPLIFICADA DE LAS RELACIONES DE NASSER CON LA UNION SOVIETICA, SIN COMPRENDER QUE LOS CONFLICTOS DEL MUNDO ARABE SE DEBIAN MAS A PROBLEMAS DE LIDERAZGO PERSONAL O CAMBIO SOCIAL QUE A REFLEJOS DE LA «GUERRA FRIA». DOCTRINA LA SUYA AUN MAS PERNICIOSA QUE EL PACTO DE BAGDAD.

En definitiva, Egipto y Siria se vieron progresivamente aisladas y amenazadas. Los incidentes provocados por Turquía y los Estados Unidos aumentaron los temores de la República siria. El presidente Kouatly requirió el desembarco de tropas egipcias en Latakia y Nasser se apresuró a concederle, sin duda para impedir un mayor acercamiento de Siria a la U. R. S. S. Nasser había ganado la partida. El camino queda expedito y el final, próximo. El 28 de enero de 1958, el Gobierno sirio en pleno (incluido el presidente Kouatly, empujado hacia la unión) se traslada a El Cairo y plantea a Nasser la necesidad urgente de la unión bajo su liderazgo. El 31 se firma el pacto y nace la República Arabe Unida.

algo difícilmente apreciable. Siria luchó infatigablemente contra la potencia otomana, la colonización francesa y el acoso americano. Al pedir a Nasser la dirección de sus propios asuntos, se espera que la renuncia a la propia soberanía sea el germen de la futura nación árabe. La crisis que precede a la unión tiene dos fases: un primer periodo, consistente en las provocaciones turcas y americanas, y una segunda fase, iniciada en agosto de 1957, cuando las fuerzas armadas denunciaron un complot para reponer a Chouchakly. En ese momento, Washington hace subir la tensión, alegando que la Unión Soviética intenta instalarse en Siria al amparo de las fuerzas nacionalistas. Moscú anuncia que «no tolerará que las potencias occidentales se inmiscuyan en los asuntos internos de Oriente Medio». Se produce un desembarco de armas americanas en Amman, más advertencias de los soviéticos y un frenazo U. S. A. En la O. N. U., los debates recuperan la virulencia de los mejores años de la guerra fría.

Poco antes de la unión, Saud se declara abiertamente opuesto a Nasser, a raíz del desembarco egipcio en Latakia. El Baath sirio sale reforzado de la crisis y urge la unión. Las reformas socialistas de Nasser le complacen, pero la esperanza se verá defraudada en cuanto se declare la incompatibilidad del Raiss y El Baath, que alcanzará también al Partido Comunista sirio.



EL JUEGO AMERICANO SE ESTABLECIO, EN PRINCIPIO, SOBRE EL REY SAUD, TRATANDO DE ERIGIRLE EN LIDER DE LA TENDENCIA ANTINACIONALISTA, CON LA QUE SE PROCURABA AISLAR A EGIPTO DE LOS DEMAS ESTADOS ARABES. LA IMAGEN MUESTRA AL MONARCA DE LA ARABIA SAUDITA RODEADO POR SUS HIJOS Y GUARDIAS DE SEGURIDAD EXILADO YA EN NIZA.

ALIANZA UNIVERSIDAD

E. H. CARR

Historia de la Rusia
Soviética

Volúmenes publicados

**La Revolución
Bolchevique (1917-1923)**

1. La conquista
y organización
del poder

AU 15, 480 págs., 200 ptas.

2. El orden económico

AU 19, 432 págs., 200 ptas.

3. La Rusia soviética
y el mundo

AU 35, 632 págs., 320 ptas.

El Interregno
(1923-1924)

AU 75, 392 págs., 260 ptas.

El socialismo en un solo
país (1924-1926)

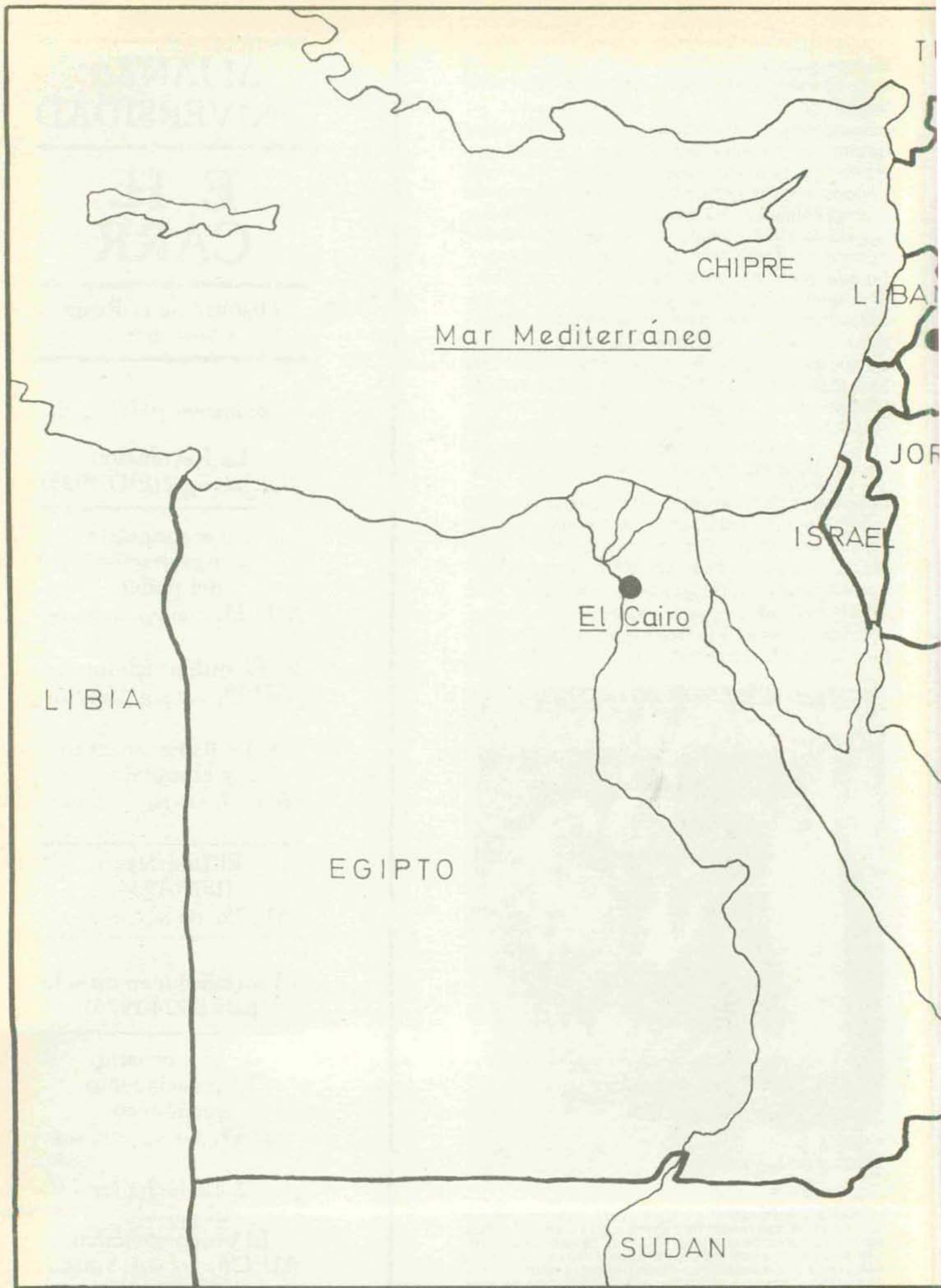
1. El escenario.
El renacimiento
económico

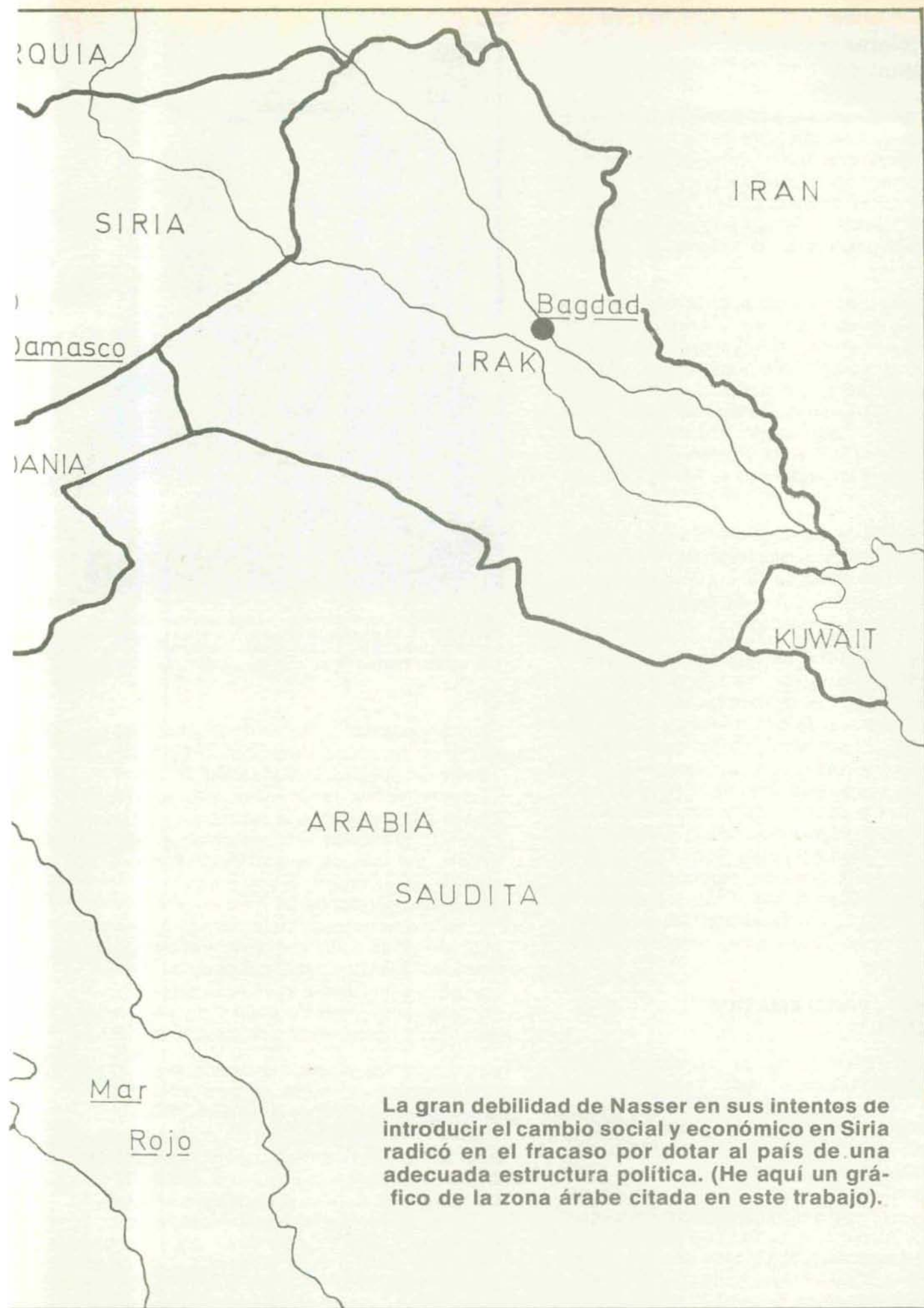
AU 85, 560 págs., 290 ptas.

2. La lucha en
el partido.

El orden soviético

AU 120, 448 págs., 310 ptas.





La gran debilidad de Nasser en sus intentos de introducir el cambio social y económico en Siria radicó en el fracaso por dotar al país de una adecuada estructura política. (He aquí un gráfico de la zona árabe citada en este trabajo).

IRAK SE CONVIERTE EN REPUBLICA

La respuesta obligada a la creación de la República Árabe Unida, por parte de las naciones árabes conservadoras, fue la Unión Árabe, concluida por Jordania e Irak. Hussein y Feisal, primos bien avenidos por la amenaza común, tratan de dar la réplica a Nasser, enemigo número uno de las monarquías desde el derrocamiento, en 1952, de Faruk.

Pero, contra todo pronóstico, en lo más crudo del verano de Bagdad, Kassem y Aref, oficiales de acuerdo, pusieron fin al Irak monárquico y proclamaron la república. En pocas horas la familia real fue ejecutada, y el odiado «premier» Said, descuartizado. El nuevo Consejo de Soberanía se dirige al pueblo, anunciando: «Tenemos el honor de reconocer a la R. A. U. y pedimos a Dios que ayude a todos los árabes en su lucha por la gloria.»

El entusiasmo de las masas árabes llega al máximo. Siria se siente satisfecha de su renuncia a la independencia, y Nasser espera la integración de la nueva perla en su R. A. U. El gran Estado árabe del siglo XX parece estar a punto de ser realidad.

Pero las esperanzas se desvanecen. Kassem abandona la Unión Árabe, pero no muestra prisas por alcanzar a la R. A. U. Todo lo contrario: poco a poco se deshace de sus ministros unionistas, nasserianos y baathistas, y multiplica las declaraciones conciliadoras para con Occidente y las compañías petrolíferas. Aref, nasseriano convencido, llegará a ser juzgado y condenado. Otro golpe se cierne sobre Irak a medida que las masas reclaman la unión a Egipto y Siria. Pero Kassem hace frente a la situación, respondiendo a los ataques furibundos de Nasser con la creación de milicias populares y diversas organizaciones marxistas. La Unión Soviética se declara protectora del nuevo Irak.

LA R. A. U., PROBLEMATICA Y EFIMERA

La unión con Siria fue seguida, en marzo de 1958, de un acuerdo «federal» con El Yemen del imán Ahmed, monarca absolutamente reaccionario. El unionismo debía conseguir nuevas victorias, pero ¿hacia dónde dirigirse? Arabia Saudita había ya acusado la influencia de Nasser y Saud había cedido parte de sus poderes a Faisal. Sin embargo, intervenir más directamente habría supuesto «tocar» la Aramco y esto no lo habrían permitido los americanos. Quedaba el Líbano, rico y apetecible, con un importante sentimiento árabe y anti-imperialista.



POR PARTE DE LAS NACIONES ARABES CONSERVADORAS, LA RESPUESTA A LA CREACION DE LA R. A. U. FUE LA UNION ARABE, CONCLUIDA POR JORDANIA E IRAK. HUSSEIN Y FEISAL (EN LAS FOTOS) TRATABAN DE DAR ASI LA REPLICA A NASSER.

La ocasión la dio el intento de Chamoun de prolongar su mandato presidencial, lo que habría supuesto un aplazamiento inadmisibles de los proyectos de Nasser. La revuelta estalló, apoyada por Egipto y Siria y produjo la alarma entre los países del Pacto de Bagdad. Precisamente cuando Faisal y Said, del Irak, se aprestaban a acudir a una reunión en Estambul, el golpe les sorprendió e incapacitó para responder. Pero los acontecimientos se agolparon y Occidente estimó que llegaba el momento de cortar con la avalancha de problemas: los británicos desembarcaron en Amman y los yanquis en Líbano. La R. A. U. sabía, así, que no había posibilidad de ampliación por medios violentos y no del agrado de los occidentales.

La impaciencia legendaria de los sirios, reclamando éxitos unionistas obligará a Nasser a la intransigencia, atacando a los comunistas y provocando un intento de golpe en Mossul. Irak llega a ser amenazado de intervención militar, y Moscú lanza una advertencia inequívoca al exaltado presidente de la R. A. U. Las diferencias entre El Cairo y Bagdad no finalizarán hasta la caída de Kassem, en 1963, y deteriorará hasta el límite las relaciones con la U. R. S. S., que se verá obligada a retirar las ayudas técnicas y financieras dispensadas para la presa de Assuan.



Los problemas, no obstante, venían de Siria, «provincia norte» de la R. A. U. La Asamblea Nacional creada estaba constituida por miembros de las dos Cámaras, egipcia y siria, y el motor de la unión se identificaba con Nasser y el Partido de Unión Nacional. Este partido, establecido sin dificultad en Egipto, se enfrentaba a grandes dificultades en Siria, donde los partidos conservaban, prácticamente, su organización y medios anteriores a la unión. Surgía, por este motivo, una contradicción básica: en Egipto, el poder se encontraba en manos de las fuerzas armadas, y los civiles eran meros auxiliares; en Siria, por el contrario, eran los civiles del Baath los que poseían el poder.

Egipto y Siria, como otras naciones árabes, hablan el mismo lenguaje, practican la misma religión y comparten la misma historia y la misma cultura. Sus diferencias no son mayores que las existentes entre Andalucía y Aragón, por ejemplo. Pero las dificultades de la empresa emprendida eran formidables. La debilidad de Nasser como líder, especialmente su apego al poder, el miedo a la conspiración y la tendencia a los métodos dictatoriales no satisfacían al pueblo sirio.

Como Nasser había predicho, la creación de la R. A. U. atrajo tormentas internacionales sobre el cielo árabe. La Unión Soviética dio la bienvenida a

Zyx/SA DISTRIBUCIONES

distribuidor exclusivo de
ZERO,SA.editorial

ANDREU NIN:

Su evolución política (1911-1937)

Autor: **Pelai Pagés.**

P. V. P.: 400 pts.

La personalidad teórico - marxista más lúcida durante la II República.

LOS SOVIETS EN RUSIA

Autor: **Oscar Anweiler.**

P. V. P.: 325 pts.

El autor realiza un trabajo sencillo en su construcción, pedagógico en su exposición y profundo en su análisis. Es lugar obligado de todo estudioso de la revolución de la clase obrera y campesina.

LA COMUNA ASTURIANA.

La revolución de octubre.

Autor: **B. Díaz Nosty.**

P. V. P.: 300 pts.

HISTORIA DE LA UNION GENERAL DE TRABAJADORES (U. G. T.)

Autores: **Javier Aisa y Víctor M. Arbeloa.**

P. V. P.: 300 pts.

Historia de esta organización obrera que desempeñó un papel altamente protagonista dentro del Movimiento Obrero Español.

DEL COLONIALISMO A LA REVOLUCION. Breve historia de América Latina.

Autor: **Oscar Wais** (secretario de Prensa del Gobierno de Allende)

P. V. P.: 125 pts.

ESCRITOS SOBRE LOS CONSEJOS OBREROS

Autor: **Anton Pannekoek.**

P. V. P.: 50 pts.

Una crítica del socialismo clásico.

UNA LECTURA POLITICA DEL EVANGELIO

Autor: **Fernando Bello.**

EL MOVIMIENTO DE LOS CONSEJOS OBREROS EN ALEMANIA (1917-1921).

Autor: **H. Canne Meixjer.**

ANTOLOGIA POETICA DE ANTONIO MACHADO.

Zyx/SA DISTRIBUCIONES

Lérida 82, Madrid 20
tlf. 279 65 91-279 71 99



COMO NASSER HABIA PREDICHO, LA CREACION DE LA REPUBLICA ARABE UNIDA ATRAJO TORMENTAS INTERNACIONALES SOBRE EL CIELO ARABE: POR UN LADO, LA HOSTILIDAD NORTEAMERICANA; POR OTRO, EL TEMOR SOVIETICO DE QUE NASSER SE LANZARA A AVENTURAS MAS PELIGROSAS PARA LA ESTABILIDAD DE LA REGION, CONFIRMARON EL PRONOSTICO DEL DIRIGENTE EGIPCIO.

la unión, pero no pudo evitar el temor de que Nasser se lanzara a otras aventuras más peligrosas, que pudieran poner en peligro la estabilidad en la región. Indudablemente, la unión con Irak no era del agrado de Moscú ni entraba en sus conveniencias para con la zona. Los partidos comunistas de Siria y Egipto celebraron el hecho como un paso más hacia la expulsión del imperialismo; pero no pudieron colaborar en ello por ser puestos por Nasser fuera de la ley. Bagdache, el secretario del Partido Comunista sirio, hubo de abandonar la R. A. U. después de la proclamación.

Políticamente, la tendencia de Nasser era «hacia la derecha», no solamente por la eliminación de comunistas, sino por el énfasis en la autoridad central. Económicamente, por el contrario, su tendencia era «hacia la izquierda», con la propiedad estatal y la planificación como elementos básicos en la política económica. Esta contradicción sobrevivía, en Egipto, gracias al apoyo de las masas a Nasser y a la implantación de una burocracia organizada y eficaz. En Siria, la situación era muy distinta. Pese a la palabrería, la revolución social no había aún comenzado (cuando en Egipto contaba ya con años de experiencia y con correcciones válidas), faltaba el aparato estatal adecuado y ni la población ni la estructura socioeconómica se encontraban con el grado de preparación suficiente.

Nasser necesitó de la izquierda siria, pero jugó con el Baath y persiguió al Partido Comunista. Intentó contener a la clase comerciante, imponiéndole medidas nacionalizadoras y restrictivas y se encontró, como consecuencia, con un reforzamiento de la burguesía que contaba con la izquierda. Definitivamente, tenía que contar con la derecha para girar a la izquierda y reconvertir la economía siria. Esto se complicó con los métodos dictatoriales de sus representantes en Damasco y con la negativa a la discusión democrática. El resultado fue que irrumpió arbitrariamente en Siria, de tal forma que se ganó hostilidad suficiente para impedirle realizar con eficacia su política, máxime con la exclusión del Baath en la elaboración de directrices.

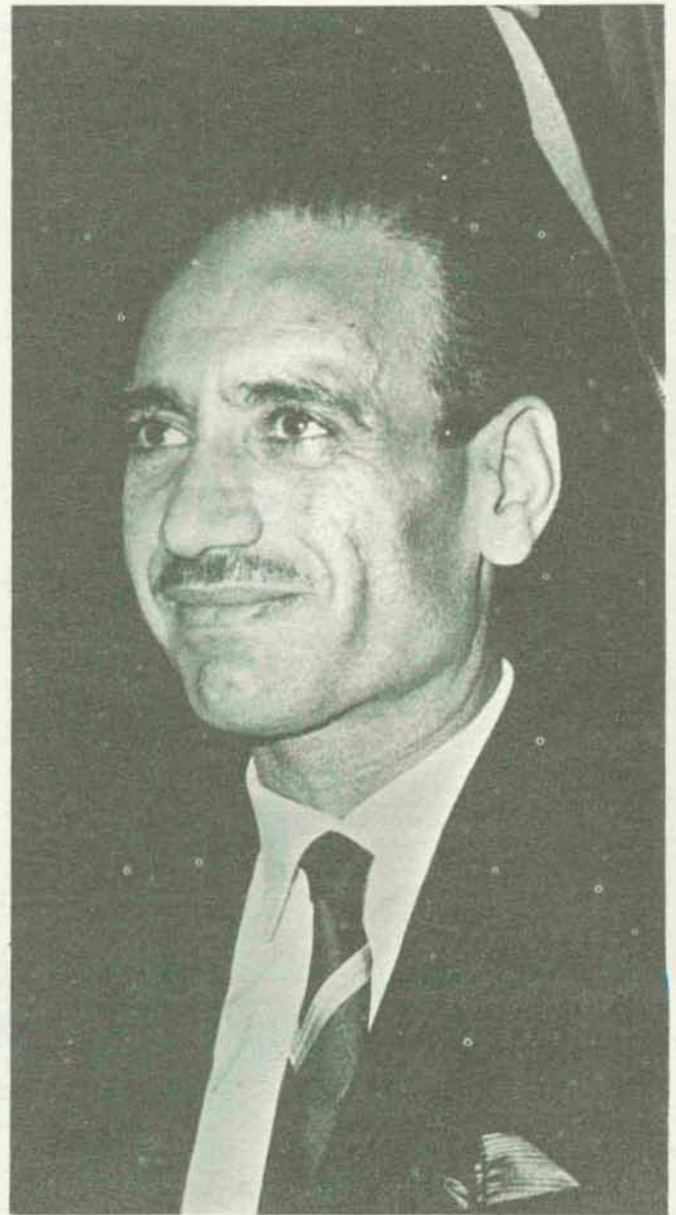
La gran debilidad de Nasser en sus intentos de introducir el cambio social y económico en Siria radicó en el fracaso por dotar al país de adecuada estructura política. Los errores llegaron al máximo cuando promulgó los decretos de nacionalización, en 1961, sin contar con el ministro sirio de Economía... A esto siguió, en dos semanas, la centralización del Gobierno de la R. A. U., bajo un gabinete único y el anuncio de que, en adelante, la meta sería la **unidad y el socialismo**, para lo que exigía la centralización progresiva. A partir de entonces, todo el esfuerzo se encaminó a eliminar el

regionalismo, lo que ya sentenció, a corto plazo, la experiencia unionista.

El 28 de septiembre de 1961 un grupo de oficiales del ejército, beneficiándose de la momentánea parálisis de la represión política (Serraj, el hombre fuerte de Nasser en Damasco, había sido depuesto por sus métodos, más que enérgicos), se hizo con el poder, provocando la secesión de Siria de la R. A. U. La experiencia había terminado y, pese a los intentos de Nasser por recuperar el control de la situación, no volvería a repetirse.

LA DECADENCIA DEL UNIONISMO

El 3 de octubre del mismo año, Nasser se dirigía a la nación egipcia y procedía al examen de con-



ABDUL SALAM MOHAMED AREF, COMPAÑERO DE KASSEM EN EL GOLPE DE ESTADO QUE TERMINO CON EL IRAK MONARQUICO PARA PROCLAMAR LA REPUBLICA, ERA UN NASSERIANO CONVENCIDO. LO QUE HIZO SUPONER UNA RAPIDA INTEGRACION DE SU PAIS EN LA R. A. U. PERO PRONTO SERIA POSTERGADO.

ciencia y a los **propósitos de no iniciar** ninguna otra experiencia en la forma fracasada: «Hemos cometido muchos errores y tenemos el valor de reconocerlos... Hemos pactado con los reaccionarios y hemos bloqueado la unión popular, abriendo las puertas a la reacción imperialista antiárabe...»

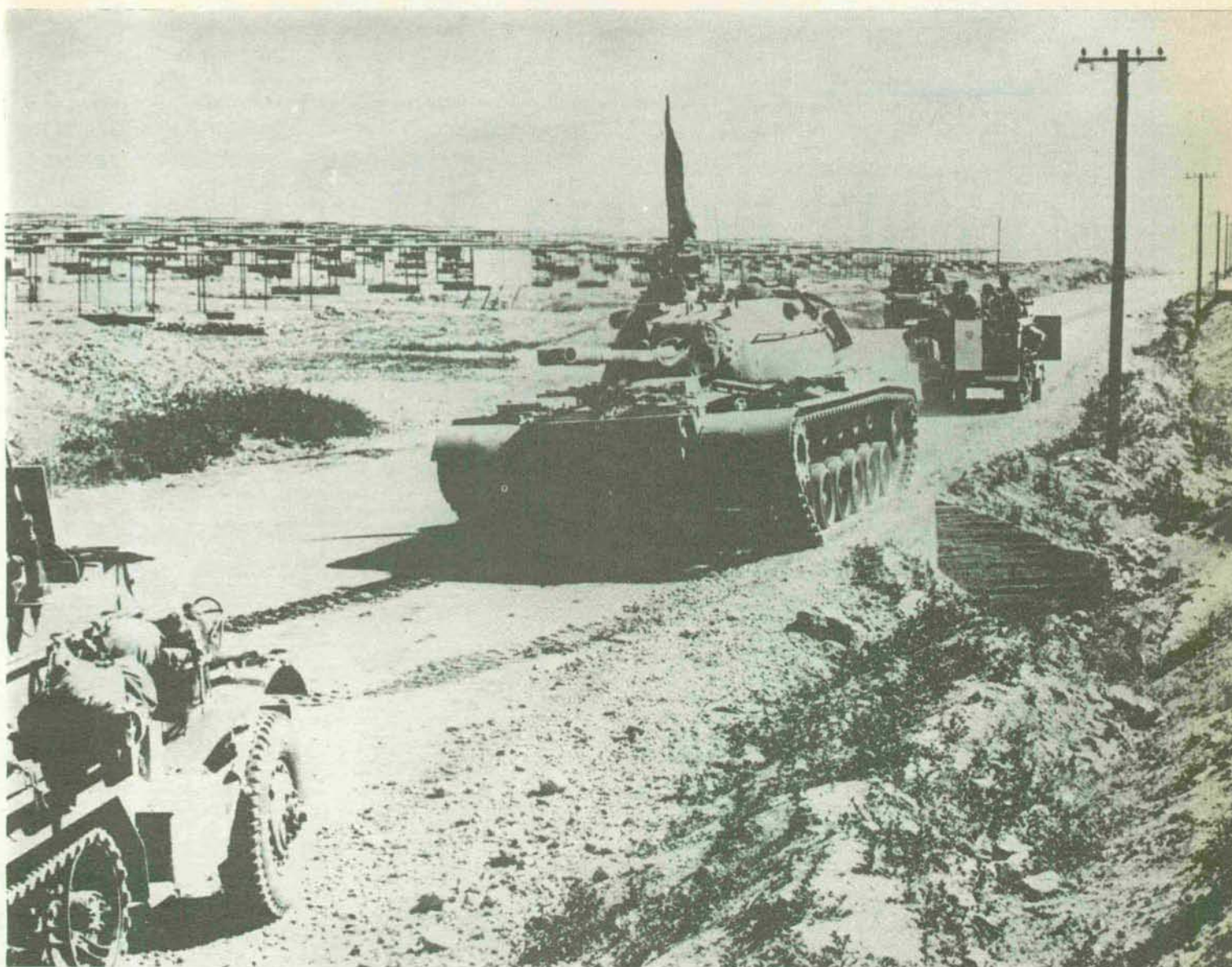
Días más tarde precisaba las líneas de lo que sería la nueva república: «La revolución social deberá erradicar todas las secuelas del antiguo régimen y deberá seguir su curso sin que nadie la pueda detener; se formarán grupos de resistencia popular y se constituirá una guardia nacional de campesinos y obreros...» Entre los puntos del nuevo programa destacaban:

- Rechazo de la dictadura del proletariado.
- Aceptación, como realidad viviente, del principio de la lucha de clases; la paz entre ellas, sin embargo, se consideraba objetivo fundamental.
- Proclamación de una «democracia sana», no de corte occidental, sino reuniendo las aspiraciones más profundas de las masas árabes.

Egipto no aceptaría la unión con ningún otro país, excepto si éste se encontraba «realmente liberado de la reacción y el feudalismo». Por eso no podría haber unión constitucional real entre Estados con sistemas sociales y políticos diferentes. Lo más que podría esperarse sería una unión de políticas concretas.

SEGUN EL GENERAL RONDOT (1960), ESPECIALISTA EN EL MEDIO ORIENTE, «LA R. A. U. NO ES UNA NACION DEFINIBLE NI POR SU POBLACION NI POR SU EXTENSION O ESTRUCTURA POLITICA, SINO POR UN MITO ENTERAMENTE UNIDO A LA PERSONALIDAD DE SU FUNDADOR». ES DECIR, A NASSER, EN FAVOR DE QUIEN SE REALIZABAN MANIFESTACIONES POPULARES COMO ESTA DE EL CAIRO.





EL COMPROMISO DE NASSER CON LA REVOLUCION ARABE TIENE UNA FASE SOCIALISTA ENTRE 1961 Y 1967, HASTA QUE LA DESASTROSA GUERRA CON ISRAEL —UN ASPECTO DE LA CUAL RECOGE LA IMAGEN— CREO UNA NUEVA SITUACION PARA EGIPTO Y PAISES VECINOS. PERO YA DESDE 1961 TODA ESPERANZA UNIONISTA SE HABIA VISTO ABOCADA A UN COMPLETO FRACASO.

La idea unionista, secamente cortada por el golpe militar de septiembre de 1961, desaparece para dejar paso a algún intento, aislado y sin consistencia, de si no recuperar la integración perdida, si ensayar otro tipo de unión más eficaz, aunque incompleto. Después de la caída de Kaeem, en 1963, y con la subida del Baath al poder en las dos Repúblicas de Siria e Irak, se llegó a firmar un acuerdo de «unión federal» entre Egipto, Siria e Irak, de corta vida e imposible realización. La oposición entre la idea baathista y la nasseriana, en lo relativo a la integración árabe, impediría cualquier otra experiencia.

En diciembre de 1961, Nasser anunció haber suprimido los lazos que le unían al Yemen del Norte. No obstante, en septiembre de 1962, cuando el coronel Sallal se hizo con el poder en Sanaa y se

entrentó a una interminable lucha con las tropas y partidarios del Imán destronado, enviaría un cuerpo expedicionario, que llegaría a contar con cincuenta mil hombres, y que solamente se retiró tras la debacle de 1967 y la solución intermedia negociada.

Otros intentos posteriores, como la Federación de Repúblicas Arabes, entre Egipto, Sudán y Libia, se han enfrentado con problemas insolubles de radicalismo político y falta de verdadera voluntad de unión. El fracaso unionista posterior a 1961 ha sido total. Un especialista en cuestiones del Medio Oriente —el general Rondot— hablaba así de la R. A. U., en 1960: «No es una nación definible ni por su población ni por su extensión o estructura política, sino por un mito enteramente unido a la personalidad de su fundador.» ■ P. C. M.